



José - Antonio García
Director



Linkedin

"Toda fuerza es débil si no está unida" (La Fontaine)

RECIPROCIDAD COMERCIAL. LA ASIGNATURA PENDIENTE DE LA UE

Uno de los grandes retos del sector citrícola español es la exportación a mercados fuera de la UE. Muchas son las dificultades que tenemos superar: la logística, el cultivo adecuado que permita prolongar la vida útil de la fruta, o la ambición por salir de la zona de confort.

Pero **el principal problema son las barreras fitosanitarias que muchos de estos países nos imponen, a menudo de manera arbitraria** con el único objetivo de dificultar nuestro acceso a esos mercados. Sin duda esa es la principal razón que explica que el 94% de nuestras exportaciones citrícolas se quede en Europa. Para exportar a países como EEUU, China, Japón, Corea del Sur o Australia se nos impone un protocolo específico muy severo que actúa como barrera y que según algunos cálculos supone un sobrecoste de media en 0,09 €/kg que incluye el registro de huertos, auditorías técnicas, desplazamiento de inspectores, traductores, tratamiento en frío, inspección in situ, documentación... De hecho, **tantas son las trabas que en algunos casos el resultado es que el volumen exportado es igual a cero.**

Y todo esto contrasta con la facilidad de acceso que los países terceros tienen para exportar sus producciones de cítricos a la UE. De hecho, la UE no obliga a ningún país productor de cítricos del mundo a que la fruta esté sometida a tratamiento de frío o cold treatment para venir a Europa. Algo sin duda muy curioso. Europa tiene cosas positivas y negativas, pero en concreto en este punto, no está actuando bien.

Ahí entra en juego esa idea de la **reciprocidad, exigirnos mutuamente las mismas reglas del juego, una idea que ahora se ha rebautizado como "clausulas espejo" en los acuerdos comerciales.** Mismo perro, con distinto collar.

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA SOSTENIBILIDAD



Una palabra que cada día oímos y leemos más, con un concepto a menudo difícil de concretar y un alcance muy amplio. En ocasiones se trata de una exigencia de los clientes que actúa como simple filtro comercial. A menudo y de forma errónea se trata de un criterio "flexible" que se exige en función de la demanda del mercado o del precio.

Sin embargo, hay otro acercamiento más interesante, a través de la estrategia de sostenibilidad el sector o cualquier empresa puede analizar, medir y gestionar los impactos que tenemos sobre la sociedad y el entorno. **En un negocio como el**

nuestro basado en el corto plazo (sobre todo el mercado de producto fresco), la sostenibilidad tiene dos impactos iniciales muy positivos: nos obliga a pensar en el largo plazo, y nos obliga a manejar indicadores para hacer un seguimiento continuos. Porque la sostenibilidad no es un objetivo, es una actitud, un viaje que se inicia y nunca acaba. Desde AILIMPO siempre hemos insistido en el triple enfoque de la sostenibilidad, económica, social y medioambiental. Y siempre el punto de partida ha de ser la sostenibilidad económica, la justa remuneración de todos los actores que intervienen en la cadena de suministro. Sin ella, no podemos exigir aspectos medioambientales y sociales. **La magia la encontramos en el círculo virtuoso de esos tres ejes, que se retroalimentan y nos aseguran la pervivencia de nuestro sector en el futuro.** Y estoy seguro de que un sector sostenible es un sector que genera más valor y mayor rentabilidad. Sin abusos en las relaciones internas, y con beneficios no solo dentro del sector, sino para todos los que los anglosajones llamas "stakeholders".

EL DATO: HUELLA DE CO2

Las plantaciones de limón en España tienen una gran capacidad de captación de CO2 atmosférico. Como resultado, **la fijación neta del cultivo asciende a 360.550 toneladas de CO2 al año.** Aunque el sector emite en el desarrollo de su actividad una cantidad de 49.300 toneladas de CO2 (18.122 durante el transporte, 19.705 en los almacenes de manipulación y envasado y 11.473 en las plantas de procesamiento), concluimos que su huella de carbono neta es de 311.250 toneladas de CO2 al año. Por tanto, el sector del limón en nuestro país contribuye activamente a la lucha contra el cambio climático al ser un auténtico sumidero de carbono.

